



OME

Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome

Boletín Nº 6 - Julio de 2008

¿Qué es el OME?

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del INDEC, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas y de su análisis. El Observatorio Marxista de Estadística del CEICS se propone desarrollar esta tarea a partir del análisis de la evolución de acumulación de capital nacional y mundial y de las condiciones de vida de la clase obrera.

Para realizar comentarios o recibir información ampliada: observatorio@ceics.org.ar
Para entrevistar a los autores: *Silvina Pascucci (1563014529)*

SUMARIO

SIEMPRE QUE SUBIÓ, BAJÓ

Acerca de la suba del petróleo y las materias primas

Fernando Dachevsky - *página 2*

La suba de precios del petróleo y de los *commodities* plantean nuevamente el problema de la inflación y la recesión. Sobre este panorama, la mayoría de las explicaciones no avanzan más que en una descripción de lo sucedido sin poder explicar el origen y las tendencias del fenómeno en su totalidad.

CON EL SALARIO AL CUELLO

Inflación y acuerdos salariales

Sebastián Cominiello - *página 5*

Una lectura rápida sobre los aumentos salariales podrían dar una conclusión positiva. Si bien son mayores a los del año pasado, en comparación con la inflación se observa una caída en el poder adquisitivo que se profundiza año a año.

LA RECETA CHINA

Un análisis de las bases del éxito de la economía china.

Bruno Magro - *página 7*

Frente al crecimiento espectacular de la economía china muchos analistas no dudaron en adorar la política económica del Estado. Esta nota muestra

que el secreto está en los bajos salarios y la precariedad laboral.

¿POR QUÉ PUEDEN APLICARSE LAS RETENCIONES?

Las ventajas competitivas del agro argentino

Guillermo Cadenazzi - *página 10*

¿Qué es lo que permite que existan las retenciones en Argentina? A diferencia de otras ramas de la economía, las ventajas del sector agropecuario en Argentina admite que parte de la renta pueda ser apropiada y el sector siga siendo rentable.

REPÚBLICA SOJERA

Guillermo Cadenazzi - *página 11*

El autor explica cuáles son las variables que determinaron la expansión de la soja en Argentina., una historia que no comienza por estos años, sino que nos remonta a 3 décadas atrás.

ENTRE MENEM Y EL RODRIGAZO

Juan Kornblihtt - *página 13*

Las posibles alternativas que maneja el gobierno frente a la crisis muestran el agotamiento de la política K. A su vez, las dos posibilidades implicarán nuevos ataques a la clase obrera.



SIEMPRE QUE SUBIÓ, BAJÓ

Acerca de la suba del petróleo y las materias primas

Fernando Dachevsky
OME-CEICS

La suba del petróleo y los alimentos trajo una vez más el fantasma de la inflación y la recesión generalizada. Queda planteado, entonces, el problema de responder qué hace subir a las *commodities*. Y más importante aun: ¿por dónde puede pasar el reacomodo de los precios?

Diversas explicaciones, hoy en boga, resaltan en forma aislada algunos aspectos que fueron empujando esta suba. Sin embargo, en el mejor de los casos sólo sirven para describir el modo en que se dio, pero no terminan por explicar el origen y las perspectivas de la tendencia general que viene registrándose en los últimos años. Imposibilitados de ver el panorama de conjunto, la mayor parte de los analistas sólo pueden atinar a proponer placebos ante una enfermedad que avanza día a día.

Fragmentaciones

Existen diversas explicaciones de por qué suben los precios de las materias primas. Para el petróleo, la más común es remitirse a la cuestión del monopolio. Esto es, que los productores que controlan las mayores reservas de crudo deciden cerrar la canilla y de esa forma asegurarse precios altos. La idea detrás de este planteo es que todo se reduce a un problema político y que si se suprimiese el poder de los países de la OPEP, el precio del crudo dejaría de estar inflado y volvería a un nivel "normal".

Sin embargo, la producción petrolera mundial continuó creciendo en los últimos años y sólo se estancó en 2007, que efectivamente coincidió con una pequeña baja en la producción de la OPEP del 2,25%. Es probable que este estancamiento sea consecuencia de una especulación con el precio a futuro que pueda tener el petróleo. Sin embargo, no hay que confundir las consecuencias con las causas. Entre 1998 y 2007 no se dio ningún corte abrupto y, sin embargo, el precio aumentó en un 430%. De hecho, la producción de los países de la OPEP ha crecido a una velocidad mayor a la de la oferta global, traduciéndose en un crecimiento de su participación dentro de la produc-

ción mundial. A su vez, no se registró una caída en la cantidad de petróleo extraído por pozo que nos permita pensar el problema como sólo una maniobra de la OPEP. Si tomamos el rendimiento de los pozos del conjunto de los países de la OPEP durante 2006, nos damos cuenta de que se extrae un 12% más en promedio en relación a 2001¹.

Otra explicación es que la devaluación del dólar norteamericano se tradujo en una suba de los precios para compensar la pérdida de capacidad de compra de esa moneda. Esto es una cuestión que efectivamente se da y que hemos registrado en ediciones anteriores de *El Aromo*². Sin embargo, hay que tener en cuenta que sólo explica una parte de la suba, dado que incluso nominado en otras monedas como el euro, el barril de petróleo vio incrementar su precio en los últimos años.

Con más fuerza, los medios se llenaron con disquisiciones sobre una supuesta desviación financiera que, por medio de la especulación con los precios a futuro, estaría empujando los valores actuales del crudo: la caída de los activos financieros producto de la crisis norteamericana habría tenido como consecuencia una creciente cantidad de capitales desplazados hacia las *commodities*, especulando con que la suba a futuro de los mismos ofreciera un rendimiento mayor al que pudiesen conseguir en sus ámbitos originales. Esta postura lleva implícita la idea de que la suba se podría corregir con una mayor regulación de los mercados especulativos. Si bien es probable que parte de la suba de los últimos meses responda a un movimiento de este tipo, es importante no sobredimensionar los efectos que pueda tener el desplazamiento especulativo. Si tomamos el caso de los Estados Unidos, principal mercado de *commodities* y donde se producen alrededor del 42% de los intercambios³, y comparamos el rendimiento del índice de *commodities* de Dow-Jones contra el rendimiento del Standard & Poors, que agrupa a las quinientas empresas más grandes de ese país, observamos que el rendimiento de ambos van de la mano y sólo recién a finales del año pasado comienza a apreciarse una diferencia de rendimiento que justifique la idea de desplazamiento financiero hacia las materias primas⁴. En este sentido, la teoría de la burbuja espe-

culativa podría servirnos sólo para entender la suba de los últimos meses, pero no como explicación de la suba general que se registró en los últimos años. Incluso los propios defensores de la teoría de la burbuja especulativa, como Kaufmann, reconocen su carácter limitado y advierten que sería responsable de sólo u\$s 30 de la suba del barril. La explosión de la burbuja, sostiene, sólo serviría para colocar el precio de nuevo en u\$s 100. La idea de un barril a u\$s 70 sería cosa del pasado.⁵

La parte y el todo

Ahora bien, si la acción de la OPEP, la caída del dólar y la burbuja especulativa sólo pueden explicar un momento puntual dentro de la tendencia general a la suba del petróleo, ¿cuál es entonces la causa real detrás de dicha tendencia general? En ediciones anteriores de *El Aromo* explicamos cómo, en momentos de crisis, la economía mundial tiende a “calentarse”. Los capitales no pueden hacer otra cosa que patear la pelota para adelante y producir a mayor escala para abaratar costos.

En contextos así, la demanda de materias primas tiende a aumentar y los precios de éstas a subir. Una situación similar se habría dado a mediados de la dé-

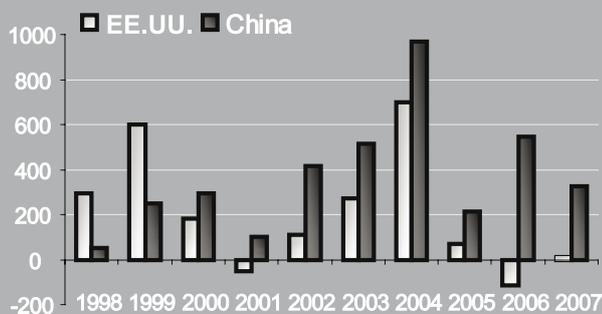
cada de 1970. Entonces, los precios del petróleo pasaron de un promedio de u\$s 1,84 (u\$s 13 de 2007), durante las décadas de 1950 y 1960, a un precio, hasta entonces insólito, de u\$s 39 (u\$s 90 de 2007). Fue necesaria una caída en el consumo global, que estuvo directamente asociada a la recesión norteamericana de principios de la década de 1980, para que el precio cayera. A su vez, el impulso de la producción petrolera en países de Medio Oriente permitió que la oferta global de crudo recayese cada vez menos en pozos más improductivos y por lo tanto costosos. Además, esto se complementó con el descubrimiento de grandes reservas hacia finales de década de 1980, lo que permitió cierta contención de los precios.

¿Esto significa que la suba se corregiría con una política económica norteamericana que tienda “enfriar” la economía? Esto afirman quienes ven las variaciones en los precios del petróleo como resultado de retoques en la política monetaria. Según este razonamiento, las coyunturas de precios altos corresponden con momentos de bajas tasas de interés que estimulan la actividad económica. En consecuencia, se sostiene que la solución a la suba del crudo pasaría por una política económica que eleve la tasa de interés⁶. Sin embargo, la abrupta suba del crudo de los últimos meses coincidió con una economía norteamericana “enfriada”. Lo cual, nos advierte de los límites de la política económica como causa y posible salida para la cuestión de los precios.

La desaceleración de la economía norteamericana derivó en una desaceleración en su consumo de petróleo; incluso en una caída en 2006 (que luego no logró recuperarse en 2007). Sin embargo, a pesar de esto el precio del crudo continuó su alza. La clave aquí es, una vez más, China. Que si bien cuenta con un mercado interno chico en relación al estadounidense (representa sólo un 39% de este último⁷), la velocidad de su crecimiento genera una creciente demanda de petróleo que compensa el menor consumo yanki (ver gráfico 1). Esta mayor demanda, sumada a la ausencia de descubrimientos importantes de petróleo desde finales de la década de 1980, ha provocado que la producción mundial se muestre insuficiente. A pesar del mayor rendimiento de los pozos de la OPEP, desde 2000 la producción mundial de petróleo creció a una tasa promedio de 0,7% mientras el consumo lo hizo a 3,3%⁸. El correlato fue la puesta en producción de pozos menos productivos y por lo tanto más costosos en Estados Unidos (región que determina el precio internacional del crudo). En el gráfico 2, se observa cómo la suba del precio hasta 2007 corrió por detrás del crecimiento de los costos de perforación hasta 2004.⁹ Una de las razones de estos mayores costos tiene relación con el incremento de los metros necesarios a perforar por pozo en los Estados Unidos.¹⁰ Ahora bien, la creciente demanda global, impulsada en gran medida por China, no sólo incentiva a poner en producción pozos más costosos, sino también

Variación anual de consumo de petróleo en Estados Unidos y China (1998-2007)

A pesar de tener un mercado interno más chico, la demanda agregada anual por China es superior a la norteamericana.



Fuente: OME en base British Petroleum

Evolución porcentual de costos por pozo en Estados Unidos y precio WTI (1990-2007)

La suba del precio internacional del petróleo viene de la mano de un aumento en los costos por pozo perforado



Fuente: OME en base a Energy Information Administration

la explotación de fuentes alternativas de energía. Lo cual se tradujo en un aumento de las áreas sembradas para la producción de bio-combustibles. Por esta razón, como mostramos en ediciones anteriores de *El Aromo*, el problema del alza en el precio de los productos agrarios está directamente interrelacionado con el petróleo¹¹. A partir de esto se entiende por qué la cuestión petrolera es un elemento central para entender la marcha de la crisis actual.

Nada es para siempre

Los precios altos de la energía y los alimentos plantean un problema en términos de inflación y de amenaza de recesión a nivel internacional. En este sentido, constituyen un problema que demanda solución. Sin embargo, el precio actual del petróleo responde a cuestiones estructurales que no pueden ser solucionadas mediante toques de política económica. Esto plantea dos problemas. Por un lado, el escenario actual es distinto al de la década de 1970. Las probabilidades de una expansión de las reservas no parecen ser las mismas que las de la década de 1980. Por otro lado, para que disminuya el consumo de petróleo es condición un freno en el crecimiento chino. Lo cual significa matar a la gallina de los huevos de oro del capitalismo contemporáneo. En definitiva, la cuestión del petróleo y los alimentos pone sobre la mesa que lejos de una crisis inmobiliaria acotada a los EE.UU. estamos, como venimos señalando, ante el panorama de un colapso de la economía mundial.

Notas

¹Último dato disponible. En base a OPEP, Annual Statistical Bulletin, 2006.

²Dachevsky, Fernando: "La otra inflación. La suba del petróleo y la crisis mundial", en *El Aromo*, n° 42, 2007.

³En base a International Financial Service London.

⁴En base a Yahoo Finance

⁵En Hargreaves, Steve: "Is \$130 oil a bubble?", en CNNmoney.com

⁶Véase Krichene, Noureddine: *World crude oil markets: monetary policy an the recent oil shock*, IMF working paper, 2006

⁷Estimación en base a *BP Statistical Review of World Energy*, 2008.

⁸Idem.

⁹En base a Energy Information Administration (último dato disponible). El costo de perforación del pozo constituye en principal costo de producción del barril de petróleo. A su vez, la profundidad promedio tiende a ser el principal determinante en el costo de perforación.

¹⁰El incremento fue del 30% sólo entre 1999 y 2005 (último dato disponible). En base a *Energy Information Administration*.

¹¹Dachevsky, Fernando: "Vulnerables. El precio de la soja y la crisis mundial, *El Aromo*, n° 41, 2008.

CON EL SALARIO AL CUELLO

Inflación y acuerdos salariales

Sebastián Cominiello
OME-CEICS

Detrás del conflicto entre el campo y el gobierno, este segundo trimestre, se realizaron los acuerdos salariales que tuvieron como protagonistas a los sindicatos más importantes: la UOM (metalúrgicos), UTA (transportes) y STIA (alimentos) entre otros. Los acuerdos a los que se llegó rondaron, en términos generales, entre el 28% y el 30%. Si bien son incrementos mayores a los del año pasado, que fueron entre un 20% y 22%, nuevamente nos encontramos con una situación donde la inflación amenaza diluir los salarios del sector ocupado y registrado de la clase obrera.

Las negociaciones

El 26 de mayo, la UOM firmó el acuerdo salarial que tendrá vigencia hasta el 31 de marzo de 2009. El pacto se alcanzó luego de iniciada la segunda semana con medidas de fuerza en las fábricas. Como señalamos en otro artículo¹, estos acuerdos no son "gratis" para la clase obrera, implican la movilización y protesta por parte de fracciones enteras del proletariado ocupado². Con respecto al acuerdo, el salario básico de la categoría más baja se ubicará en agosto en los \$1.536, con un valor horario de \$7,73. De esta manera, dicha categoría logró un acuerdo que finalizará con un 32% de aumento, mientras que para las demás categorías será de un 28%. A este incremento hay que sumarle un monto adicional no remunerativo de \$600 que las empresas abonarán en diciembre próximo. Esta adición de los básicos se cumplirá en dos etapas: se dará un 14% retroactivo a abril y otro porcentaje igual se sumará -en forma no acumulativa- a partir de los ingresos de agosto. Este arreglo abarca alrededor de 200.000 obreros.

Para los trabajadores de los frigoríficos, la recomposición fue del 20% en el mes de mayo con \$150 no remunerativos todos los meses hasta octubre, donde se incorporará al básico. El impacto real para los bolsillos será de un 32,5%, pero al no ser remunerativo no se computan las cargas sociales sobre dicha suma con lo cual implica, de hecho, un menor ingreso a futuro. A su vez, el mismo sindicato firmó también un acuerdo para los trabajadores de la actividad avícola. En este caso, el efecto final va a ser del 31%. A partir de mayo, los básicos subieron un 19,5% y se percibieron dos montos mensuales no remunerativos: uno de \$50 por el término de un año en concepto de presentismo, y otro de \$90, que se incorporará a los salarios de convenio. Éste se adjudicará \$50 a partir de agosto y \$50 desde los ingresos de enero de 2009. Así,

se sumarán en rigor \$100 para compensar en parte el efecto de los descuentos con destino a financiar la seguridad social.

Por otro lado, el gremio que dirige José Rodríguez (SMATA) acordó con cuatro automotrices (Mercedes-Benz, Volkswagen, Toyota y General Motors) una suba en total de un 25%. Para el caso de la industria automotriz, la situación no es la misma que en las otras ramas. En estas plantas el básico se ubica ahora en los \$3500 y el incremento se aplicará de la siguiente manera: los básicos subirán un 20%, desde los ingresos correspondientes a abril, en tanto que se adicionará otro 5%, que hasta los salarios de junio se abonará como suma no remunerativa. Luego, ese monto quedará incluido en el básico. Este acuerdo llega a 18.000 trabajadores.

El otro concepto por el que mejoraron los ingresos en las automotrices es el llamado "bono vacacional", equivalente a 150 veces el valor de la hora de trabajo. El sector empresarial estimó que, como se está trabajando en promedio alrededor de 200 horas mensuales, ese pago significará en muchos casos el 75% de un sueldo mensual, lo que representaría un 6% del ingreso percibido anualmente. Así, el nivel de la mejora total para este año rondaría el 31%. Sin embargo, algo en que se diferenció el SMATA es que la mejora salarial no es escalonada. El problema ahora para las empresas de esta rama es el nivel al que asciende el costo laboral³, algo que advertimos en otro número de *El Aromo*⁴.

Y la inflación...

La falta de un índice de inflación confiable dificulta evaluar el resultado de los aumentos salariales pactados. Sin embargo, podemos hacer una aproximación de la mano de estimaciones que realizan diferentes consultoras. En lo que va de este año hasta mediados de mayo, la consultora Ecolatina calculó un 9,1% de subas de precios en general. Si se mantiene este nivel de inflación puede resultar en 36,4% anual. Por su parte, la consultora oficialista Equis, de Artemio López, efectúa una medición similar a la de la Canasta Básica Alimentaria del Indec. Según este seguimiento, la canasta de bienes básicos para no ser indigente acumuló una suba del 25,4% desde julio del 2007 hasta junio de este año. La inflación estimada por el estudio Broda es del 30% interanual y del 24% según la consultora Prefinex.

En marzo, una encuesta de la Universidad de Di Tella mostraba que entre los empresarios se esperaba un 20% de inflación para el 2008. Rehecha en abril, con el conflicto entre el gobierno y el campo en su momento más álgido, y el resultado fue de un 30%.

Variación mensual del IPC oficial-alternativos y crecimiento de los salarios registrados, Argentina, 2007



Fuente: OME en base a SIJP y ATE-INDEC

Las diferentes alternativas fueron calculadas por Comisión Técnica ATE-INDEC y la evolución salarial fue extraída del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones (SIJP). La Alternativa 1 estima que la evolución del IPC-GBA del último trimestre de 2007 ha sido igual a la de 2006. La Alternativa 2 supone que la evolución del IPC-GBA del último trimestre de 2007 a nivel de capítulo, ha sido igual a la evolución del IPC-Mendoza a nivel de capítulo, en el último trimestre de 2006. La Alternativa 3 supone que la tendencia que se observa hasta Septiembre del 2007 se mantiene durante los últimos tres meses del año. Con este criterio se plantea un escenario en el cual el proceso de evolución de precios ni se aceleró ni se desaceleró durante el último trimestre.

Por otra parte como señala la Sociedad de Estudios Laborales (SEL): "es obvio que tras las demandas salariales de 30% o más, hay una percepción de que la inflación acumulada desde la última ronda es mucho más alta que la reportada por el Indec; pero tal vez más importante, sugiere que hacia adelante los sindicatos esperan una inflación mayor aun".

Muy atrás quedó aquel compromiso de Moyano con Cristina de un techo de 19,5%. Los sindicatos que acordaron antes de marzo-abril, salvo que logren algún tipo de ajuste en estos meses, van a estar, como mínimo, un 10% por debajo de la inflación de este año.

Casi ahogados

En conclusión, el resultado de las negociaciones indica que vamos a perder, incluso más que en el 2007. En ese año, como podemos ver en el gráfico que se presenta, la inflación fue alrededor del 22% y el aumento de los salarios registrados fue del 15%. Por lo tanto, el 2007 finalizó con un salario un 7% por debajo de la inflación. A comienzos de este año, se empezó a negociar con un techo de 19,5%. Sin embargo, luego de surgido el conflicto con el campo, y de observar las subas en los precios, se entablaron acuerdos próximos al 30%. Si bien en términos nominales son más altos a lo que se venía negociando, en términos reales van por detrás de la inflación. Más si el aumento se otorga escalonado, con lo cual cada mes representa menos ya que la inflación sigue creciendo.

Notas

¹Cominiello Sebastián: "Segundo Round. Inflación, Pacto Social y las luchas sindicales", en *El Aromo*, n° 40, enero-febrero de 2008.

²Ver *La Nación*, 27/05/2008 y *La Nación*, 29/05/2008.

³Ver *La Nación*, 04/06/2008.

⁴Cominiello, Sebastián: "Nos quieren más baratos", en *El Aromo*, n° 39, noviembre-diciembre de 2007.

EL NUEVO ÍNDICE QUE NO MIDE

En el mes de mayo, debutó la nueva metodología para calcular el Índice de Precios al Consumidor (IPC), con un resultado más que irrisorio: 0.6%. El IPC tiene como objetivo principal relevar en qué medida variaron los precios de los bienes y servicios. Por lo tanto, uno de los objetivos más difíciles de cumplir es poder abarcar la mayor cantidad de productos. Ahora bien, ¿qué cambios propuso el Indec que puedan mejorar la forma de observar este proceso? En primer lugar, el indicador oficial releva alrededor de 440 productos y servicios, contra los 818 que se utilizaron en los últimos 10 años. Menos productos significan menos cambios. De esta manera, se eliminan productos considerados de lujo, como los viajes al exterior y el servicio doméstico, por considerarlo un sueldo y no un precio, según la visión oficial. Por lo tanto, si aumentan

dichos productos o servicios, no importa. Total, no aparecen. Pero como yapa existe otra medida más llamativa. Si un producto o servicio tiene una variación de precio muy alta se resuelve cambiarlo por otro, con la excusa de que la población tiene esa conducta a la hora de elegir.

Por si fuera poco, le sumamos otro problema que quizá todavía no adquirió todavía la envergadura real que tiene: al sustituir la metodología, se trastoca toda la serie histórica del IPC. En el futuro no se podrá deflacionar y establecer un sistema de valores estadísticos histórico. Es decir, no sólo afecta la variación de precios del momento en que se aplica sino a los meses y años posteriores. Queda claro el objetivo que tiene la nueva metodología del IPC: medir lo que no varía y lo que no va a variar.

LA RECETA CHINA

Un análisis de las bases del éxito de la economía china debe poner especial énfasis en las reformas tendientes a asegurarse una mano de obra en extremo barata.

Bruno Magro
OME-CEICS

A partir de 1978, tras la muerte de Mao, el Partido Comunista chino encaró una serie de reformas de carácter gradual, que durarían hasta la incorporación de la República Popular de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC), a finales del 2001. Bajo el liderazgo de Deng Xiaoping (1904-1997), padre de la criatura, rápidamente bautizada por economistas burgueses y apologistas de la explotación capitalista como “socialismo de mercado”. A continuación veremos que, una vez más, el ingrediente secreto que caracterizó a esta “nueva receta económica” es la producción de plusvalía a partir de la explotación de mano de obra barata.

Las cifras del “milagro”

El considerado milagro chino fue objeto de apología sobre la base de datos reales. Durante la etapa previa a las reformas graduales, entre 1960 y 1978, la tasa de crecimiento anual promedio fue del 5,3%, mientras que en la etapa post reforma la tasa de crecimiento promedio anual fue del 9,8%. Entre los '80 y los '90, fue del 10,3%, entre los '90 y el 2000 fue del 10,6% y entre el 2000 y 2007 fue del 9,8%, promedio anual. En el 2007, la tasa de crecimiento anual del producto fue del 11,4%, por encima del promedio anual anterior. Las exportaciones chinas, que entre los '80 y '90 representaban el 0,8% del total mundial, llegando a representar un 10% en la actualidad, también experimentaron un crecimiento exponencial. Entre los '80 y los '90 su crecimiento promedio anual fue del 17,4%. Entre 1990 y el 2000 fue del 16,7%. Por último, entre el 2000 y el 2007 su crecimiento promedio anual fue del 28,4%.

Con respecto a la inversión, el desempeño de la formación bruta de capital fijo, es decir, la inversión sin descontar los gastos por amortización o desgaste de maquinaria, como porcentaje del PIB pasó del 24,5% promedio anual del PIB entre 1965 y 1980 al 41,4% del PIB entre el 2000 y el 2006.

La construcción de un espacio nacional para la acumulación de capital

En 1978, al asumir el liderazgo del Partido Comunista Chino, Deng Xiaoping encaró un proceso de apertura

gradual de la economía. Deng, ya en 1976, sostenía que era posible importar los medios de producción capitalistas sin importar, con ellos, sus relaciones sociales de producción.

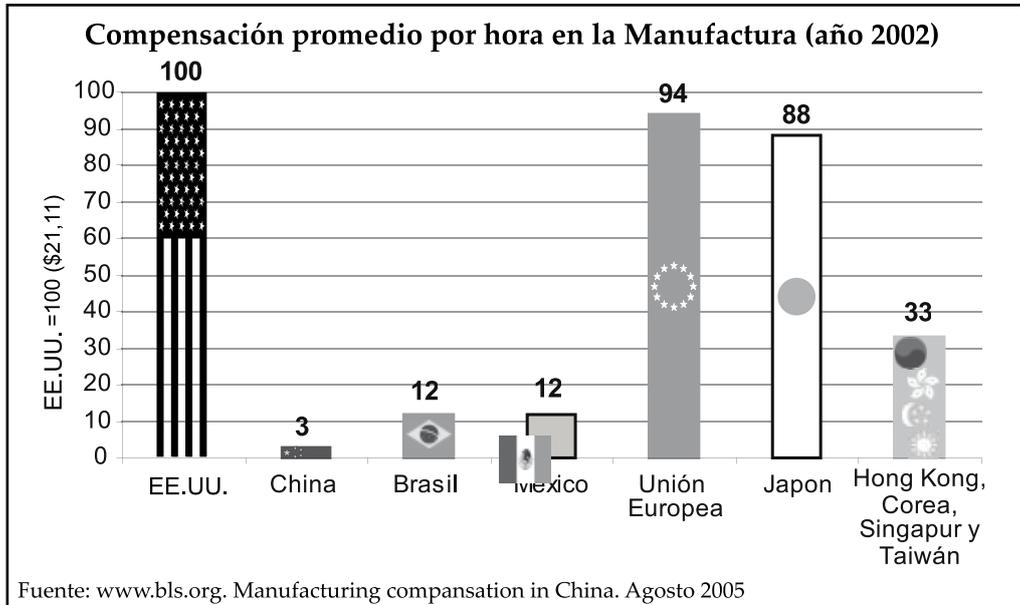
Este proceso de reformas graduales, más que milagro, en realidad buscó construir un espacio de acumulación para los capitales extranjeros (IED) y “proletarizar” a los campesinos chinos para ser explotados bajo el “flamante socialismo de mercado”. Ante la ausencia de una burguesía nacional fuerte, el gobierno de Deng optó por la apertura de la economía china al capital internacional.

A fin de garantizarle de una dotación de mano de obra barata, se barrió con todas aquellas instituciones que mantenían a la población atada a su lugar de nacimiento. Con este fin, en 1978 se inició la reforma del sector agrícola. Se reemplazó la administración por comunas de las tierras por el sistema de responsabilidad familiar. Toda la responsabilidad de contratar con el Estado la cantidad de tierra a cultivarse, los productos a sembrar, la cantidad de productos para ser vendida al Estado, los precios y otras condiciones, caían sobre los hombros de los “jefes” de familia.

Entre 1984 y 1992, se estimuló la inversión, y la mejora en la distribución del ingreso de las familias que contaban con escasez de mano de obra masculina. Se intentó resolver el desempleo a través de las denominadas empresas del pueblo –Town and Village Enterprises (TVEs).

En 1993, se inició otra etapa de reformas. Se buscó proveer de la infraestructura y de las instituciones y entidades financieras necesarias para resolver los inconvenientes surgidos a partir de la reforma agrícola: bajo nivel de inversión agrícola, concentración de las tierras, baja productividad, disminución de las tierras cultivadas y escaso desarrollo tecnológico aplicado a la agricultura. El gobierno liberalizó el sistema de registro familiar (HUKOU), el cual mantenía a los habitantes sujetos a su lugar de residencia. Dicha medida empujó al éxodo a casi 100 millones de campesinos hacia las “nuevas ciudades” creadas por el Estado. El motivo: alto desempleo rural generado por la reforma agraria, la liberalización de la mano de obra, y de la reorganización de la tenencia de la tierra y la introducción de mejoras tecnológicas.

La llegada masiva de hombres y, en menor medida, de mujeres “libres para ofrecer su fuerza de trabajo” deprimió aún más los salarios y provocó el colapso de las ciudades, la saturación de viviendas y servi-



cios, el subempleo, y otras miserias urbanas. Este proceso de proletarización se vio reforzado por el “origen campesino” de la mano de obra, la cual no contaba con ningún tipo de organización política ni sindical.

Recién en 1992, se implementó una ley que legalizaba la organización de sindicatos. Sin embargo, en 1994 sólo el 12% contaba con sindicatos. En 1995 entró en vigor la Ley del Trabajo, la cual reglamentaba el derecho de los trabajadores a elegir a sus representantes a la hora de las negociaciones colectivas de trabajo. Aún así, los informes oficiales continuaban mostrando una extensión de la jornada de trabajo sin pago de las horas extra y la inseguridad en las condiciones de trabajo.

En cuanto a las reformas destinadas a la construcción de espacios geográficos para la explotación capitalista, ante la ausencia de una burguesía nacional fuerte, en 1979 se implementó la Ley de Joint-Venture por Acciones (JVA), la cual autorizaba el ingreso de IED bajo la forma de JVA en las denominadas Zonas Económicas Especiales (ZEE): Shenzhen, Shantou, Zhuhai y Xaimen. En 1983, se creó una Regulación para la implementación de la ley de JVA en la República Popular de China. En 1985, doce de estas catorce ciudades fueron designadas como “Zonas de Promoción Tecnológica” (ZPT), con el fin de acelerar la transferencia de tecnologías y se produjo el surgimiento de los “triángulos del desarrollo” el delta del Río Yangtze, el delta del Río Peral, la región de Min Nan, las penínsulas de Liaodong y Shandong, y la región de la costa marítima de Bohai. En 1986, se introdujo una ley que reconocía oficialmente a las empresas de capital totalmente privado, alcanzando el estado constitucional en las leyes civiles chinas. En 1988, se implementó una ley de reconocimiento oficial de las IED bajo la forma de Joint Venture de Cooperativas (JVC).

Durante la década del '90, en un escenario de abun-

dante capital internacional, se introdujeron más reformas con el objetivo de atraer IED intensiva en tecnología y conocimiento, y estimular el desarrollo industrial de maquinaria de alta precisión. Para ello, se otorgaron importantes subsidios y reintegros fiscales, se sancionó la Ley de Empresas (1993) y una ley financiera, se devaluó y fijó el yuan al dólar, y se descentralizó el proceso de aprobación de la IED (1996).

En diciembre de 2001, China se convirtió en miembro oficial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), tras catorce años de arduas negociaciones y luego de acelerar y profundizar muchas de las leyes implementadas en anteriores etapas. Esta última fase de reformas introducidas por el gobierno chino, se caracterizó por la promoción de IED de alta tecnología y la estimulación de industria de maquinaria de alta precisión y de tecnología de avanzada.

El ingrediente secreto del milagro chino

Según las cifras estimadas por el Bureau Of Labor Statistics¹ (BLS) de EE.UU. para el año 2002, la IED alojada en China disponía de la fuerza de trabajo manufacturera más grande del mundo, con 100 millones de trabajadores. China ostentaba, como observamos en el gráfico, los costos laborales más bajos a nivel mundial. En el 2002, las compensaciones recibidas por los trabajadores de las manufacturas chinas representaban apenas el 3% de las recibidas por los sus pares norteamericanos, esto es, 0,57 centavos de dólar por hora trabajada. En cuanto a la Comunidad Europea², estas eran casi 30 veces menores a las recibidas por los trabajadores comunitarios. Dentro de Asia, tomando otros países de mano de obra barata, de acuerdo al gráfico, dichas compensaciones eran 10 veces superiores a las percibidas por los obreros chinos. Por último, las compensaciones recibidas por los trabajadores manufactureros brasileños y mexicanos

eran 4 veces superiores a las de sus pares chinos. Podemos agregar que, de los casi 30 millones de los obreros de las manufacturas urbanas, 9,5% se encontraban empleados el sector textil, percibiendo un ingreso anual promedio de U\$S 877,78, un 65% del promedio anual para toda la manufactura urbana. El sector mejor remunerado fue el sector dedicado a la producción de equipos electrónicos y de telecomunicaciones, un 5,42% del empleo en manufacturas urbanas. Su ingreso anual promedio fue USD 2.129,95, muy por encima de los USD 1.346,86, promedio de la manufactura urbana en su conjunto. Todas aquellas manufacturas intensivas en mano de obra (textiles, fibras, alimentos, bebidas, minería) contaron con una remuneración anual promedio por debajo del promedio anual.

En resumen, el Estado chino propulsó el ingreso de la economía china al sistema capitalista a partir de un proceso de reformas de carácter gradual destinadas a la creación de una mano de obra en extremo barata, la creación de espacios geográficos nacionales para la acumulación de capital destinados al capital internacional que comenzaba a llegar al país en 1979. Recién en 1992, la clase obrera china logró ser formalmente reconocida como clase con derechos, es decir, cuando el gobierno dejó de interesarse en la IED mano de obra intensiva y buscó alentar la llegada de IED intensivas en tecnologías.

Como trabajadores, debemos estar muy atentos a las

prédicas de economistas filántropos y de políticos “progre”, quienes nos proponen un modelo producción, desarrollo y trabajo para todos los argentinos.³ Pues como lo demuestra el sagrado libro de las recetas económicas, el ingrediente que da forma y vida al modo de producción capitalista continúa siendo la explotación de la mano de obra. Algo que los gobernantes chinos y los inversores extranjeros saben mejor que muchos economistas.⁴

Notas

¹Banister, Judith: *Manufacturing Compensation in China: Manufacturing earnings and compensation in China*, agosto de 2005, en www.bls.gov

²En ella, no se incluye a los 25 países que se sumaron a la CE en mayo de 1994.

³Ver entrevista a Javier González Fraga en *El Aromo* n° 41 marzo/abril de 2008

⁴Fuentes utilizadas: Pizarro, Juan y Medhi Sha-faeddin. *From Export promotion To Import Substitution; comparative Experience of China y Mexico*, UNCTAD, Junio 2007, www.mpra.ub.uni-muenchen.de/6650; Banister, op. cit.; Baudino, Verónica: “El mito de Corea del sur”, en *El Aromo* n° 41, marzo/abril de 2008; Arindam Banerjee: *FDI in China and Its economic impact*, en www.inderscience.metapress.com; The US-China Business Council: <http://www.uschina.org/public/wto/>

¿POR QUÉ PUEDEN APLICARSE LAS RETENCIONES?

Las ventajas competitivas del agro argentino

Guillermo Cadenazzi
OME-CEICS

A nivel internacional, a pesar de los derechos de exportación vigentes, la rentabilidad del campo argentino está apenas por debajo de Estados Unidos (donde incluso se da el caso inverso de pagos de subsidios a los productores) y por encima de Brasil. En cualquier área de la economía, si recortamos en un 50% las ganancias de los capitalistas, estos irían directamente a la quiebra y la desaparición, pero en las pampas argentinas esto no sucede. Este fenómeno se basa principalmente en las ventajas naturales que conforman la renta diferencial agraria, es decir, la renta extraordinaria que la tierra Argentina posee frente a la producción agropecuaria en peores tierras en otras zonas del mundo. Las principales ventajas de la Argentina frente a otros países productores de mercancías agrarias consisten en mayores rendimientos por hectárea, menor necesidad de aplicación de fertilizantes y menores costos de transporte, basadas en la mejor calidad y ubicación de las tierras más productivas, así como en ciertos fenómenos económicos transitorios como el tipo de cambio devaluado y el subsidio a los combustibles.

En este caso analizaremos las ventajas que la Argentina tiene frente a sus dos mayores competidores en producción de soja: Brasil y Estados Unidos.

Los costos en Argentina, Brasil y EE.UU.

Argentina comparte los primeros puestos en producción de soja con Brasil y Estados Unidos. Si bien a principios de los '90 Estados Unidos producía varias veces más que Brasil y Argentina, la brecha se ha ido cerrando debido al crecimiento exponencial de la producción en ambos países latinoamericanos y el más atenuado que viene mostrando Norteamérica. Tanto en Estados Unidos desde fines de los '90, como en Brasil a partir de la campaña 2003/04, la expansión del área ocupada con soja se ha frenado, fenómeno que no se reproduce aun en nuestro país, donde el avance continúa.¹ Este hecho se debe principalmente a los menores costos y mayores rendimientos que el cultivo de la soja tiene en Argentina.

En este sentido, es importante el análisis de los costos para tratar de averiguar de dónde proviene la ventaja argentina, y por qué la rentabilidad se mantiene por

sobre la brasileña y cercana a la de Estados Unidos, a pesar de la presión fiscal vía retenciones.

En cuanto a los costos directos por hectárea, Argentina presenta ventajas en labores y cosechas más baratas (debido a los precios subsidiados de los combustibles) y menor uso de agroquímicos y fertilizantes, que se vuelve más significativo cuando se calcula el costo directo por tonelada, dado que los rindes obtenidos en la zona núcleo Argentina son superiores a las principales zonas productivas de Brasil y Estados Unidos. De todos modos, cabe destacar que el uso de fertilizantes en Argentina, actualmente no alcanza a reponer los nutrientes que el cultivo extrae del suelo, hipotecando los rendimientos futuros por un ahorro actual. Si se devolviera al suelo la cantidad apropiada de fósforo y azufre sería el doble del costo actual. En cuanto a los costos de comercialización, en Argentina la localización de la producción se encuentra a una menor distancia de los puertos, principalmente a comparación de Brasil, lo cual redundaría en un menor costo de los fletes. En Estados Unidos, si bien la distancia es mayor, tiene la ventaja de contar con la hidrovía del río Mississippi, que permite transportar las mercaderías con costos muy reducidos respecto a otros medios de transporte.

Según datos de la revista *Márgenes Agropecuarios*, Brasil triplica la necesidad de uso de fertilizantes y duplica el uso de agroquímicos por hectárea comparado con Argentina, mientras que los fletes son un 50% más caros. En Estados Unidos las diferencias son menores, pero los costos directos de Argentina siguen siendo los más bajos de los tres países.² Por último, otra ventaja argentina radica en que, a diferencia de Brasil y Estados Unidos, aquí no se pagan regalías por el uso de la semilla transgénica.

Este menor costo directo que paga el productor argentino frente a otros localizados en peores tierras determina la ganancia extraordinaria que llamamos renta diferencial. Son estas ventajas las que permiten que la producción agropecuaria nacional continúe siendo rentable aun viendo casi un 50% de su ingreso recortado vía retenciones.

Notas

¹En base a datos de la SAGPyA y la USDA hasta la campaña 2007/08, sembrada antes del aumento de las retenciones.

REPÚBLICA SOJERA

Guillermo Cadenazzi
OME-CEICS

Desde los años '70, hubo un continuo avance del área agrícola, crecimiento que se aceleró desde mediados de la década del '90 convirtiéndose la soja en el cultivo más importante del país. Ésta expansión, que continúa desplazando a otros cultivos y a la ganadería y avanza sobre tierras hasta hace unos años no aptas para la producción agropecuaria, se asienta en tres pilares fundamentales. En primer lugar, innovaciones tecnológicas, que en algunos casos se aplicaron primero en Argentina o se expandieron más rápido aquí, generando una ganancia extraordinaria temporal. Segundo, el aumento de la demanda y del precio internacional, tanto absoluto como relativo a partir de la devaluación. Y en tercer lugar, una mayor rentabilidad, tanto a nivel interno en relación a otros cultivos y actividades como la ganadería, como a nivel internacional frente a países competidores, principalmente Brasil y Estados Unidos.

Productividad en ascenso

La historia de la soja en el país comienza en la década del '70 a través de la incorporación del doble cultivo trigo-soja de segunda. La soja, por ser un cultivo de fácil manejo y gran adaptabilidad, permitió la realización de una doble cosecha luego de la del trigo, reemplazando la clásica rotación agricultura-ganadería, por un uso más intensivo de la tierra.

Al intensificarse las prácticas agrícolas, el laboreo más intenso y el abandono de la rotación y los períodos de descanso implicaron una mayor presión sobre los recursos naturales, provocando que hacia la década del '80 empezaran a caer los rendimientos por el desgaste y la erosión que sufrían los suelos. La solución a estos problemas, que posibilitó el despegue explosivo del cultivo de la soja en los '90, llegó de la mano del desarrollo de nuevas tecnologías que permitieron una combinación de aumento de los rendimientos y reducción de los costos. El nuevo paquete tecnológico consistía en una combinación de semillas transgénicas, nuevos métodos de trabajo de la tierra, como la siembra directa y la agricultura de precisión, y nuevos y mejores productos químicos (herbicidas, plaguicidas, fertilizantes).

La primera semilla genéticamente modificada introducida en la Argentina fue la soja RR (RoundUp Ready), producida por Monsanto y aprobada para su uso en Argentina en 1996, casi al mismo tiempo que en EE.UU. Gracias a que no se pagaron royalties por su uso, se produjo una rápida expansión que colocó al país, el segundo con mayor área de cultivos transgénicos luego de Estados Unidos.

La principal propiedad de la soja RR es su resistencia al glifosato, un herbicida total o de amplio espectro que acaba con todas las malezas en cualquier momento del ciclo sin afectar la planta de soja, lo cual implica una reducción importante de costos por la eliminación de las labores e insumos que requería la aplicación de herbicidas en las variedades convencionales.

La otra innovación clave, que se desarrolló de la mano de la introducción de las semillas transgénicas, fue la siembra directa (SD): un sistema por el cual no se recurre al arado ni se remueve el suelo antes de la siembra. La SD comenzó a ganar importancia en la agricultura argentina a fines de la década de 1980, debido a que en muchas de las zonas más importantes de la región pampeana los efectos acumulativos de la erosión del suelo, resultante de la "agriculturización" basada en prácticas tradicionales de laboreo, ya comenzaban a manifestarse negativamente en los rendimientos.

Con la SD, el suelo se deja intacto antes de la siembra, que se realiza con máquinas preparadas especialmente a tal fin, colocando la semilla a la profundidad requerida con una remoción mínima de la tierra, eliminando el uso del arado y minimizando el laboreo. De esta manera el suelo queda cubierto por el rastrojo de la cosecha anterior, que lo protege de la erosión, conserva la humedad y sirve de abono, sin dejar de mencionar el ahorro en tiempo y trabajo que esto implica. Este sistema sería imposible de aplicar sin el complemento de la semilla resistente al glifosato, ya que la no remoción del rastrojo de la cosecha anterior provoca un aumento de la cantidad de maleza que crece junto a la planta de soja.

La rápida difusión de estas tecnologías permitió aumentar el rendimiento y a la vez reducir los costos, ahorrando en mano de obra y haciendo un uso más eficiente de los insumos. Lejos de la imagen de un campo argentino atrasado y precapitalista que aún algunos partidos de izquierda nos quieren vender, estamos frente a la expresión del mayor desarrollo que la sociedad actual puede dar. Un aumento de la productividad no vendrá por dividir la tierra y retrotraer el desarrollo de las fuerzas productivas, sino por avanzar en la escala de acumulación y en la aplicación de tecnología. Tarea que para ser realmente eficiente debe venir de la mano de la clase obrera y la expropiación y socialización de la Pampa húmeda.

Notas

²Datos de costos tomados de Juan Martín Rebolini: "Soja en Argentina y Brasil", *Márgenes Agropecuarios*, Julio de 2006 y Enrique E. Miles: "Soja en EE.UU. y en Argentina", *Márgenes Agropecuarios*, Diciembre de 2007.

ENTRE MENEM Y EL RODRIGAZO

Juan Kornblihtt
OME-CEICS

El conflicto del campo le está dando una mano al gobierno. Con la excusa de la desestabilización y el fantasma de un golpe financiero, la valuación del tipo de cambio que bajó 15 centavos en menos de un mes. Aunque primero fue resultado de la venta de dólares por parte del Banco Central, la baja del dólar es el resultado normal si se deja el tipo de cambio al juego de la oferta y demanda. Por eso, en los últimos días, la política monetaria se redujo a mirar como el dólar bajaba sólo.

De 2002 para acá, fue el gobierno el que sostuvo al dólar para así obtener salarios licuados en dólares y generar una barrera de protección para los ineficientes capitales locales. La contracara de este fenómeno fue una inyección de pesos por encima de la necesidad del valor de las mercancías existentes, dando como resultado una escalada inflacionaria. La suba de costos de a poco fue haciendo perder la ventaja del tipo de cambio competitivo. Para que muchas empresas no empezaran a dar pérdidas, el gobierno tuvo que realizar minidevaluaciones y aumentar los subsidios. En particular a las compañías de servicios, como el transporte y la energía, cuyos precios tienen un impacto directo en el resto de la economía.

Pero como nada sale gratis, esto implicó un creciente riesgo para las finanzas públicas. Encima se sumaron los pagos de la deuda externa. Al gobierno no le quedó otra que aumentar la recaudación. La suba de las retenciones y el hacerlas móviles parecía la solución final a un problema que empezaba a hacerse crónico. Sin embargo, la rebelión de la burguesía agraria marcó los límites de la combinación devaluación-retenciones con la que se había sostenido con cierta

tranquilidad Néstor Kirchner. Quedó planteada la necesidad de una nueva solución.

El panorama que se abre no deja muchas posibilidades. Una opción es pretender más de lo mismo, como pide la UIA. Devaluar aún más la moneda, para así favorecer tanto a la industria como a los capitalistas agrarios con ventajas en el mercado internacional. Pero llevar un dólar a \$3,4 o a \$4 como pidió alguno, aunque traería alivio tanto a industriales como agrarios, empujaría la inflación con la posibilidad de un estallido obrero en busca de actualizar los ya míseros acuerdos salariales alcanzados.

Con el fantasma del Rodrigazo rondando la Rosada, la decisión parece haber sido la contraria: frenar la inflación por la vía de enfriar la economía. Al dejar que baje el dólar, por un lado se inyectan menos pesos en el mercado y por el otro se impide que los precios internos suban porque se favorecen las importaciones. Un esquema muy similar al de los '90, cuyas consecuencias ya conocemos. Si esta política se mantiene en el tiempo, muchas empresas se verán obligadas a cerrar sus plantas o no efectivizar sus planes de expansión. Se frenará así la creación de empleo y subirá la desocupación. Todo esto en un escenario internacional mucho peor que el que vivió Menem. Mientras el riojano recibió préstamos a *piacere*, Cristina deberá conformarse con las migajas de su amigo Chávez.

En definitiva, las alternativas que maneja el gobierno (devaluar o valorar la moneda) son la muestra del agotamiento del llamado "modelo K". Amparados por el conflicto del campo, los Kirchner están probando estrategias. Cualquiera de las adoptadas tendrá como damnificada a la clase obrera. Es entonces cada vez más necesario el plantearse una política que exprese los intereses genuinos de quienes producen la riqueza en independencia de quienes se la apropian.